El peso de un secreto

by Oveja salvaje

Category: Naruto
Genre: Friendship
Language: Spanish
Characters: ChouChou A., Inojin Y., Shikadai N.
Pairings: ChouChou A./Inojin Y./Shikadai N.
Status: Completed
Published: 2016-04-14 04:11:04
Updated: 2016-04-14 04:11:04
Packaged: 2016-04-27 17:20:36
Rating: M
Chapters: 1
Words: 4,783
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Shikadai tiene las hormonas alborotadas y pensamientos inadecuados hacia sus compaÃ±eros de equipo. Ã‰l sabe que esta mal pero no puede evitarlo. Las pajas han llenado sus noches y ya no son suficientes. Espionaje y baÃ±os ahora llenan sus dÃ-as. No puede callarse eternamente y tarde o temprano algo saldrÃ¡ de todo aquel silencio. Este secreto es demasiado pesado para seguir siÃ©ndolo.

El peso de un secreto

Hola ovejitas lindas! -w- Hoy les vengo con la excelente noticia de mi actualizaciÃ³n xD No sÃ© ustedes pero yo si los extraÃ±e. El reto de hoy fue escogido por mi! Yei!(?) Debido a que fui la ganadora en el reto de San ValentÃ-n. (Una vez mÃ¡s muchÃ-simas gracias por haberme votado, no tenÃ©is ni idea de lo que shore de gusto).

AsÃ- que yo les vengo a presentar mi participaciÃ³n (obviamente tenÃ-a que participar en mi propio reto no?)

Los dejare con los avisos ya que explican mejor que yo de que va todo ;)

* * *

><p><em><strong>Aviso: Este fic participa en el reto Â¡Segunda GeneraciÃ³n! con la temÃ¡tica de Prohibido (puede ir desde un tabÃº hasta un secreto, yo los elegÃ- todos :v) del foro La Academia de Konoha.<strong>_

_**Personaje Elegido: **_Shikadai Nara

* * *

><p><span><strong>Â¡Advertencias!<strong>** Este fic contiene lemmon, limme, orange (?) como querÃ¡is llamarle. Escenas fuertes y de contenido adulto. Un poco de OoC pero solo lo normal. Puede ser visto como un leve AU supongo, pero ya que no sabemos mucho de las personalidades de la segunda generaciÃ³n creo que todo puede pasar. Esto es un trÃ-o InoShikaCho asÃ- que estÃ¡is advertidos.**

**TambiÃ©n es mi primera experiencia escribiendo p*rno asÃ- que no me matÃ©is. Yo siempre dije que el dÃ-a que escribiera algo asÃ- no me irÃ-a con sutilezas asÃ- que puede que sea algo explicito pero a la vez no (?) De todas formas es categorÃ-a M porque soy paranoica. **

Â¡SÃ- no te gustan estos temas, por favor no leas! O mÃ-nimo ahÃ³rrate los malos comentarios.

* * *

><p><strong><em>Disclaimer: <em>Todo pertenece a Kishimoto, yo solo corrompo sus personajes y despuÃ©s los devuelvo a su lugar. La historia es de mi autorÃ-a. Todo sin fines de lucrÃ³.**

* * *

><p><em><strong>Enjoys!<strong>_

El peso de un secreto.

Shikadai tiene las hormonas alborotadas y pensamientos inadecuados hacia sus compaÃ±eros de equipo. Ã‰l sabe que esta mal pero no puede evitarlo. las pajas han llenado sus noches pero ya no son suficientes. Espionaje y personas baÃ±Ã¡ndose ahora llenan sus dÃ-as. Â¿QuÃ© saldrÃ¡ de todo esto? No puede callarse eternamente y, tarde o temprano, algo saldrÃ¡ de todo aquel silencio. Este secreto es demasiado pesado para seguir siÃ©ndolo.

* * *

><p>Shikadai suspiro una vez mÃ¡s, la misiÃ³n de hoy consistÃ-a en un sencillo rango C. Cierto que ahora eran chunnins pero por ahora no habÃ-an misiones muy importantes para asignarles asÃ- que el hokage los dejaba con el tipo que los gennins aÃºn no estaban listos para tomar. MÃ¡s que nada por ser de peligrosidad moderada. El equipo Ino-Shika-Cho estaba patrullando la frontera del paÃ-s del fuego. MentirÃ-a si no dijera que encontraba todo el asunto bastante molesto.<p>

Shikadai a sus 17 aÃ±os, era un joven bastante despreocupado que no tenÃ-a miedo de decir lo que pensaba, su aspecto no habÃ-a cambiado mucho desde que era joven. Si acaso, sus rasgos se habÃ-an afilado y deshecho de la tÃ-pica redondez infantil ademÃ¡s de llegar a ser el mÃ¡s alto de su equipo (y de todos sus compaÃ±eros de graduaciÃ³n) y de haber ganado mucho mÃ¡s musculo y fuerza a base del entrenamiento forzado de ninja.

Inojin en cambio era casi el mismo. Ã‰l tambiÃ©n habÃ-a crecido, eso era cierto, era mÃ¡s alto y mÃ¡s fuerte pero seguÃ-a siendo igual de delgado, pÃ¡lido y con la misma cara bonita (para ser sincero Shikadai habÃ-a creÃ-do que era una niÃ±a la primera vez que lo

conociÃ³). AÃºn era el mÃ¡s centrado, razonable y obediente de los tres; le hacÃ-a desear arrancarle esa imagen de niÃ±o bueno a la fuerza.

Chocho era quien habÃ-a tenido el cambio mÃ¡s extremo de los tres, su amiga ya no era la niÃ±a gordita que habÃ-a sido en su juventud pero tampoco podÃ-a ser llamada delgada. Se habÃ-a convertido en una muchacha voluptuosa de prominentes senos y anchas caderas ademÃ¡s de una personalidad alegre y un poco amenazadora. Era mÃ¡s parecida a su madre, la ninja originaria de Kumo. Un poco violenta y con mucho carÃ¡cter. Un carÃ¡cter que a veces deseaba poder doblegar.

Otro suspiro escapo de sus labios al pensar en sus compaÃ±eros de equipo. Esto le venÃ-a pasando desde hace ya algÃºn tiempo, cada vez que pensaba en sus dos mejores amigos pensamientos oscuros sobrevenÃ-an sobre Ã©l y un bajo instinto le hacÃ-a quererâ€¦ mejor que se detuviera aquÃ-.

Terminaron su ronda por el dÃ-a y decidieron retirarse hacia su campamento a descansar. Era algo desafortunado que Mirai-sensei no estuviese disponible para acompaÃ±arlos en esta misiÃ³n, normalmente ellos usaban dos tiendas de campaÃ±a. Una para las chicas y otra para los chicos pero ahora parecÃ-a que los tres tendrÃ-an que compartir tienda.

â€"Â¡Eh Chocho! Â¿A dÃ³nde vas?- Shikadai se girÃ³ para seguir la voz del oji-azul y ambos observaron a la chica que trataba de salir de la tienda con un bulto bajo el brazo.

â€"Â¿QuÃ© les importa? Â¡No me sigan!- les respondiÃ³ muy bruscamente la muchacha. Inojin lo miro como diciendo _"Â¿TÃº la entiendes?" _a lo que el pelinegro se apresurÃ³ a apartar la mirada. Odiaba que los ojos del rubio fueran tan expresivos y le molestaba la inocencia en su mirada.

Shikadai se levantÃ³ bruscamente y se apurÃ³ a salir de la tienda el tambiÃ©n. Si se quedaba mÃ¡s tiempo a solas con el muchacho probablemente acabarÃ-a haciendo algo de lo cual se arrepentirÃ-a.

Inojin contemplo con confusiÃ³n a su amigo un momento antes de levantarse y salir detrÃ¡s de Ã©l.

â€"Â¡Shikadai! Â¿Se puede saber lo que te pasa? Has estado muy raro desde que salimos de la aldea.

Nada, no me pasa nada. Solo no quiero estar solo en el bosque con dos tentaciones como ustedes.

Obviamente no podÃ-a decir eso. Estaba mal, no deberÃ-a de pensar asÃ-. Estaba **prohibido.**

â€"Ven, sigamos a Chocho.- en lugar de eso cambio el tema y, tomado por el brazo a su amigo se apresurÃ³ a seguir por la direcciÃ³n que la morena se habÃ-a ido. Inojin lo siguiÃ³ sin protestar. Ãšltimamente no podÃ-a entender a Shikadai, solÃ-a ser muy fÃ¡cil cuando eran niÃ±os ya que ellos se veÃ-an mucho a causa de sus padres. Incluso mÃ¡s que a Chocho. Cierto que Shikadai siempre habÃ-a sido mÃ¡s inteligente que Ã©l pero aun asÃ- eran amigos, y los amigos se comprenden Â¿no?

Ambos adolescentes se movieron de rama en rama, camuflÃ¡ndose entre las sombras. Finalmente, encontraron a Chocho al lado de un arroyo. Ellos se detuvieron a cierta distancia desde donde podÃ-an observarla para tratar de averiguar que estaba haciendo.

Pronto, esto se volviÃ³ obvio para ambos y, sonrojados a mÃ¡s no poder, apartaron la vista un momento para mirarse entre ellos con vergÃ¼enza.

Chocho, completamente desnuda, estaba metida en el arroyo y el agua le llegaba hasta la cintura. Ella estaba de espaldas a ellos y su largo cabello castaÃ±o le caÃ-a por la espalda completamente mojado. La morena junto agua en un balde y se la echo encima dÃ¡ndoles a ambos adolescentes una visiÃ³n bastante erÃ³tica de ella. DespuÃ©s se girÃ³ levemente y pudieron divisar uno de sus pechos y un oscuro pezÃ³n asomÃ¡ndose entre sus cabellos mojados.

Ambos chicos estaban completamente rojos pero no podÃ-an apartar la vista de la morena que estaba baÃ±Ã¡ndose. Nunca, ni en sus mÃ¡s locos sueÃ±os hubieran imaginado que su amiga podrÃ-a resultar ser tanâ€¦ sexy. Verdad que ella tenÃ-a una figura envidiable incluso con la ropa puesta, pero como ella no se comportaba de manera sensual y como la conocÃ-an desde que eran niÃ±osâ€¦ bueno, resultaba difÃ-cil verla como la mujer en la que se habÃ-a convertido.

Inojin jalo con brusquedad el brazo de su amigo.

â€“Â¡Shikadai!- le susurro con urgencia. â€“No deberÃ-amos de estar aquÃ-. VÃ¡monos, anda.

Pero Shikadai no lo estaba escuchando, estaba hipnotizado por la imagen que su amiga jamÃ¡s les mostrarÃ-a. Ella parecÃ-a toda una diosa asÃ-, en el agua y desnuda. Si ya estaba jodido con sus solas fantasÃ-as ahora no podrÃ-a sacarse de la cabeza lo que acababa de ver. Trago pesadamente.

â€“Joder.- murmuro.

* * *

><p>Cuando volviÃ³ a la aldea, dos dÃ-as despuÃ©s de eso. No pudo evitar masturbase en la ducha pensando en su amiga. Al acabar solo pudo sentir la calma que precede a la eyaculaciÃ³n seguida de la culpa.<p>

Inojin y Ã©l se habÃ-an retirado antes de que Chocho los descubriera y, silenciosamente, habÃ-an acordado no volver a hablar sobre lo que vieron. Shikadai aÃºn recuerda, tan claramente como la imagen de la morena, la cara que Inojin tenÃ-a cuando aterrizaron en el campamento. Estaba completamente rojo hasta las orejas, lo cual era muy notorio gracias a su natural palidez, se mordÃ-a el labio con nerviosismo y los ojos le brillaban como nunca antes los habÃ-a visto. Cuando el rubio noto que lo estaba mirando balbuceo algunas cosas y se apresurÃ³ a meterse en la tienda de campaÃ±a. MentirÃ-a si dijera que esa imagen no habÃ-a acompaÃ±ado a la de su amiga cuando estaba en la ducha.

La culpa, una vez mÃ¡s, le revolviÃ³ el estÃ³mago pero Shikadai ignoro esa sensaciÃ³n. No tenÃ-a caso sentirse mal por una reacciÃ³n

natural del cuerpo Â¿verdad? Seguro que a todos les pasaba y que Inojin habÃ-a tenido la misma reacciÃ³n que Ã©l Â¿cierto? Pero pensar en Inojin haciendo _eso,_ volvÃ-a a alborotarle las hormonas asÃ- que respiro hondo para intentar calmarse.

â€“Estoy jodido.- murmuro mientras se secaba el cabello con la toalla. â€“Bien, pero que bien jodido.

* * *

><p>Los dÃ-as que siguieron a aquel le parecieron una completa tortura. Los entrenamientos en equipo ya no eran lo mismo. Cada vez que tenÃ-an que entrenar taijutsu se enfrentaba a una pelea cuerpo a cuerpo con Inojin que acababan con Shikadai regresando a su casa inmediatamente para tomar una larga ducha con agua helada. Y cuando salÃ-an a comer no podÃ-a evitar contemplar con detenimiento los labios de su amiga. Carnosos y gruesos que comÃ-an la carne, blancos dientes que mordÃ-an con lentitud (ya no con aquellas ansias que tenÃ-a cuando era niÃ±a) y una rosada lengua que se asomaba entre sus labios para saborear sus platos favoritos Â¡Y los ruidos que hacia! Nadie deberÃ-a de hacer esos sonidos cuando comÃ-a. Los 'Mmm' y los 'Ahh' ademÃ¡s de los gemiditos de placer que hacia cuando comÃ-a algo que le gustaba lo estaban enloqueciendo.<p>

_Â¡Mal! _Gritaba su cabeza _EstÃ¡ prohibido. Â¡No debes de pensar en esas cosas!_

Pero no podÃ-a evitarlo y tenÃ-a que recurrir a toda su fuerza de voluntad y a un autocontrol de hierro para que su cara no lo traicionara y mostrara todo lo que realmente estaba pensando.

* * *

><p>â€“O-oye Chocho<p>

â€“Â¿QuÃ© sucede Inojin?

â€“Â¿N-no crees que Shikadai anda un pocoâ€¦ no sÃ©, raro Ãºltimamente?

A Inojin se le dificultaba hablarle con normalidad a su amiga desde lo del arroyo pero su preocupaciÃ³n por Shikadai superaba su vergÃ¼enza por todo aquel asunto. Al principio creÃ-a que estaba raro por aquel evento pero habÃ-a pasado el tiempo y ya no creÃ-a que fuese solo por eso. Shikadai ahora se marchaba en cuanto terminaban de entrenar y, a veces, cuando comÃ-an juntos, se levantaba de repente y se marchaba sin dar explicaciones. TambiÃ©n solÃ-a mirar con fijeza cuando creÃ-a que nadie lo estaba viendo, Inojin habÃ-a sentido su mirada encima de Ã©l un par de veces. Era pesada y la provocaba una sensaciÃ³n extraÃ±a en el estÃ³mago. Todo esto era un comportamiento muy extraÃ±o en el Nara.

â€“Buenoâ€¦- divago la chica mientras pensaba. â€“Ahora que lo mencionas, sÃ- creo que estÃ¡ un poco raro. Â¿Crees que este enfermo?

El rubio negÃ³ con la cabeza.

â€“Estoy seguro de que no se trata de eso.

La muchacha morena dejo por un momento de comer las papas fritas que llevaba encima y contemplo a su amigo. Inojin parecÃ-a francamente preocupado y la verdad era que ella tambiÃ©n estaba un poco extraÃ±ada con la actitud del pelinegro, pero Â¿QuÃ© podÃ-a hacer para ayudarlo?

â€“Inojin, creo que tengo una idea.

El muchacho de ojos azules no pudo evitar tragar saliva al ver la cara que habÃ-a puesto su amiga.

Â¿Pero en que liÃ³ me he metido?

* * *

><p>En la oscuridad de su habitaciÃ³n se podÃ-an oÃ-r un golpeteo rÃ-tmico, una cadencia sensual y unos gemidos bajos, cargados de placer.<p>

La luz de la luna se filtrÃ³ por la ventana iluminando asÃ- a los amantes. Un par de pÃ¡lidos brazos se extendieron para asÃ- araÃ±ar con fuerza la espalda de la persona que le proporcionaba aquel placer. Un gruÃ±ido bajo y ronco se extendiÃ³ desde la garganta de aquel muchacho.

â€“Â¡Shi-Shikadai!- gimiÃ³ Inojin mientras se tensaba y su espalda se arqueaba con la liberaciÃ³n, el pelinegro le siguiÃ³ poco despuÃ©s desplomÃ¡ndose sobre Ã©l.

Ambos muchachos trataban de recuperar la respiraciÃ³n despuÃ©s de aquellos actos, Shikadai se separÃ³ del rubio que apenas podÃ-a mantener los ojos abiertos, con las mejillas sonrojadas y la boca abierta tratando de que el aire volviera a sus pulmones. Unos morenos brazos rodearon entonces el pecho del de ojos aguamarinas abrazÃ¡ndole desde la espalda.

â€“Buenoâ€¦ ustedes dos ya se han divertido mucho juntos. Creo que ahora me toca a mÃ-.- Shikadai cerro sus ojos mientras Chocho le acariciaba el pecho y frotaba sus senos contra su espalda. TentÃ¡ndole, invitÃ¡ndole a seguir. Ã‰l ya estaba cansado pero no podÃ-a negarse a la peticiÃ³n de la morena, asÃ- que relajÃ¡ndose giro la cabeza hacia un lado exponiÃ©ndole su cuello a la chica quien, gustosa, comenzÃ³ a repartir besos por todo lo largo.

â€“Chocho.- suspiro con gusto a lo que la morena dejo escapar una risita coqueta.

De pronto un sonido irritante provoco que todo desapareciera, la noche cÃ³mplice, la luna muda testigo, las caricias de Chocho y la pesada respiraciÃ³n de Inojin. Todo se desvaneciÃ³ dejÃ¡ndolo solo entre cobijas enredadas y una dolorosa erecciÃ³n atrapada en sus pijamas. Poco a poco la realidad aparto aquel sueÃ±o hÃºmedo y Shikadai tuvo que levantarse para la primera (mÃ¡s no la Ãºltima) ducha frÃ-a de aquel dÃ-a.

Su vida era un desastre.

* * *

><p>Ese dÃ-a estaba especialmente reservado para entrenamientos individuales, normalmente el equipo InoShikaCho lo usaba para trabajar en sus jutsus especiales con sus familias pero hoy dos tercios del trio lo tenÃ-an reservado para espiar al mayor de ellos.<p>

Inojin suspiro mientras Ã©l y Chocho seguÃ-an a su amigo desde una distancia prudente. Â¿CÃ³mo era que siempre acababa espiando a alguno de sus compaÃ±eros a causa del otro? Sin embargo, Chocho estaba segura de que podrÃ-an descubrir lo que le pasaba a Shikadai si tan solo averiguaban lo que hacÃ-a el chico cuando nadie mÃ¡s lo miraba.

â€“Yo sÃ© lo que hace.- trato de decirle el rubio a su amiga. â€“Se marcha para poder estar solo y observar el cielo en un lugar tranquilo. Normalmente le gustan las estrellas pero dice que a veces las nubes tambiÃ©n estÃ¡n bien.- pero Chocho no quiso escucharlo.

â€“Es mejor si lo comprobamos con nuestros propios ojos.- le dijo la morena. Por lo que Inojin acabo metido de espÃ-a de todos modos.

_Ya tenemos 17 aÃ±os, no deberÃ-amos estar comportÃ¡ndonos como crÃ-os. _

Pero la Akimichi no escucharÃ-a ese argumento asÃ- que decidiÃ³ seguirle la corriente. De todos modos no perdÃ-an nada con intentarlo.

El pelinegro hizo una parada en una tienda de equipamiento ninja mientras sus compaÃ±eros observaban encogidos en el tejado de enfrente.

â€“Solo estÃ¡ reponiendo su equipo.- susurro el rubio.

â€“Â¡Shh!- lo callo la chica a lo que muchacho solo hizo un puchero y rodo los ojos.

DespuÃ©s de eso el Nara se marchÃ³ con paso tranquilo por las calles de la ciudad, ambos muchachos lo seguÃ-an de lejos, a veces lo perdÃ-an de vista pero inmediatamente lo volvÃ-an a encontrar, Shikadai no parecÃ-a estarlos eludiendo. De hecho, no parecÃ-a ni siquiera haber captado su presencia lo cual ya era extraÃ±o. De los tres, el moreno siempre habÃ-a sido el primero en sentir una emboscada y era muy inteligente para perderse de vista. (Habilidad desarrollada gracias a intentar huir de su madre). Puede que Konoha fuese una zona relativamente segura y que ellos no estuvieran de servicio pero aun asÃ-, era extraÃ±o. Ambos se miraron con el ceÃ±o fruncido, sabÃ-an que habÃ-an llegado a la misma conclusiÃ³n. Algo realmente malo deberÃ-a de estar sucediendo con su amigo para que se abstrajera asÃ- en sus pensamientos al punto de no poner atenciÃ³n a su alrededor.

Finalmente, Shikadai abandono la ciudad y entonces adopto un ritmo mÃ¡s rÃ¡pido. ComenzÃ³ a moverse a tal velocidad que sus amigos estaban seguros de que habÃ-a mandado chakra hacia sus piernas para saltar de Ã¡rbol en Ã¡rbol. Tuvieron un poco de dificultad para seguirlo y no ser vistos u oÃ-dos pero lo lograron. El moreno acabo deteniÃ©ndose en el corazÃ³n del bosque, un lugar realmente apartado y lleno de frondosos Ã¡rboles, cerca de ahÃ- podÃ-a divisarse una

cueva cuya entrada no era muy grande. El Yamanaka y la Akimichi observaron a su alrededor confundidos, no parecÃa tener nada especial el lugar mÃ¡s que ser apartado y solitario pero una vez que se fijaron mejor se dieron cuenta de que los arboles tenÃan pequeÃ±as marcas, puntos negros que asemejaban al tiro al blanco, ademÃ¡s de araÃ±azos. Â¿SerÃa este el lugar de entrenamiento del moreno?

Pronto sus sospechas fueron confirmadas al ver a Shikadai comenzar a entrenar. Se movÃa con una precisiÃ³n y una agilidad que sus amigos solo le habÃan visto las raras veces en que el chico se ponÃa serio. Normalmente Shikadai preferÃa ganar sus peleas a base de astucia e ingenio de modo que siempre reservaba sus fuerzas para el momento indicado pero ahoraâ€¦ el moreno era extremadamente letal. El Nara lanzaba shuriken tras shuriken insertando la afilada punta en el diminuto centro marcado en el Ã¡rbol, Chocho e Inojin no podÃan evitar observarlo estupefactos. Visto asÃ su amigo parecÃa un verdadero ninja, uno realmente peligroso. Shikadai acabo sacÃ¡ndose la chaqueta, quedando asÃ, solo en su camiseta de red. Los mÃºsculos de sus brazos se tensaban y el sudor corrÃa por su rostro y cuerpo, dÃ¡ndoles a sus amigos una visiÃ³n suya realmente masculina.

Ambos chicos no pudieron evitar sonrojarse ante aquella vista. Inojin no pudo evitar sentir un pequeÃ±o _dÃ©jÃ vu _excepto que ahora Ã©l acompaÃ±aba a Chocho y estaban espiando a Shikadai, las sensaciones aun eran las mismas. Ese arrobamiento, la garganta y los labios secos y el corazÃ³n martilleÃ¡ndole en el pecho. Â¿QuÃ© le estaba sucediendo?

DespuÃ©s de lo que parecieron horas, Shikadai finalmente dejo de entrenar. Respiraba pesadamente y el sudor brillaba en su piel al darle el sol. Chocho prÃ¡cticamente estaba babeando ante aquello. Â¿QuiÃ©n dirÃa que Shikadai podÃa ser tanâ€¦ _sexy_?

El moreno recogiÃ³ sus armas y las guardo junto con su chaqueta, despuÃ©s se dirigiÃ³ hacia dentro de la cueva. Los dos espÃas decidieron esperar unos minutos antes de seguirlo. Â¿No querÃan levantar sospechas ahora, cierto?

DespuÃ©s de haber esperado un tiempo prudente, ambos adolescentes entraron a la caverna. No era un lugar muy grande, sino mÃ¡s bien algo hÃºmedo y caliente. No habÃa ninguna salida adversa, el Ãºnico camino era hacia adelante. Se movieron con cuidado y lentitud, ya que en aquel lugar el eco podrÃa ampliar cualquier pequeÃ±o ruido. Al poco de estar caminando pudieron escuchar el suave murmullo del agua corriendo y gotas cayendo, ademÃ¡s de poder observar el tenue resplandor de una luz.

Por fin, lograron divisar a Shikadai. Era una escena muy parecida a cuando Inojin acabo espiando a Chocho en aquel arroyo. El pelinegro estaba sumergido hasta la cintura en un estanque de agua natural (la luz provenÃa de una de esas antiguas lÃ¡mparas de gas que no necesitan conectarse), sus brazos estaban extendidos en la orilla y su cabeza estaba echada hacia atrÃ¡s, con los ojos cerrados. La Akimichi y el Yamanaka se escondieron detrÃ¡s de una piedra para poder observar sin ser descubiertos, en caso de que Shikadai decidiera abrir los ojos.

El Nara parecÃa bastante relajado en esa postura y respiraba tan tranquilamente que casi creyeron que el chico se habÃa

dormido.

Casi.

Shikadai comenzÃ³ a moverse en ese momento, una de sus manos se alejÃ³ de la orilla para hundirse en el agua y entonces, ya mojada, comenzÃ³ a masajear su cuello. El agua recorriÃ³ su cuello y su pecho, lavando el sudor y volviÃ©ndolo brillante al atrapar la luz. RepitiÃ³ la acciÃ³n varias veces con una cadencia hipnotizaste. Entonces esa mano bajo mÃ¡s abajo hasta perderse en el agua, ya no podÃ-an ver lo que hacÃ-a pero podÃ-an deducirlo. Especialmente por la forma en la que se movÃ-a y en como su respiraciÃ³n comenzÃ³ a hacerse mÃ¡s pesada. Sus ojos nunca se abrieron pero perdieron aquella calma con la que estaban cerrados y se apretaron, su boca tambiÃ©n se abriÃ³ levemente para dejar escapar pequeÃ±os jadeos.

Los dos espÃ-as estaban rojos a mÃ¡s no poder desde su escondite, donde se habÃ-an apretado uno contra el otro para que aquella roca los cubriera a ambos. Ambos habÃ-an sido hipnotizados por las acciones de Shikadai y aquella cercanÃ-a entre sus cuerpos tampoco los ayudaba. Inojin sabÃ-a que estaba mal mirar, justo como estuvo mal mirar a su amiga, pero no podÃ-a apartar la mirada y, a diferencia de aquella vez, tampoco podÃ-a juntar el valor para hablar y decirle a Chocho que se marcharan. No querÃ-a romper aquel momento.

La morena tambiÃ©n estaba callada como tumba y se mordÃ-a los labios fuertemente, cada vez que Shikadai dejaba escapar un jadeo algo se aceleraba en su pecho. Su propia mano se moviÃ³ discretamente detrÃ¡s de ella y, encontrando el muslo de su amigo, comenzÃ³ a acariciarlo. El rubio dio un respingo y la miro con los ojos como platos pero ella simplemente puso un dedo sobre sus labios en seÃ±al de silencio, mirÃ¡ndolo con los ojos oscurecidos de deseo. Inojin trago grueso y se dejÃ³ hacer. Casi se le escapa un jadeo cuando la mano de la muchacha encontrÃ³ su erecciÃ³n. _Â¿En quÃ© momento se habÃ-a puesto duro?_

Ella atrapo una de sus manos con la que tenÃ-a libre y la llevo hacia uno de sus pechos. Casi como si dijera _'TÃ³came tÃº tambiÃ©n.' _Ambos dejaron escapar un pesado suspiro. De pronto, la voz del de ojos aguamarinas los sobresalto.

â€“Â¿Hasta cuÃ¡ndo piensan quedarse escondidos ustedes dos?- la voz del muchacho le habÃ-a salido ronca y amplificada por el eco de aquel lugar. Los dos jÃ³venes se quedaron paralizados al haber sido descubiertos _in fraganti _y no conseguÃ-an encontrar el valor para asomarse y mirar a la cara al muchacho que habÃ-an estado espiando. Inojin considero brevemente la posibilidad de salir corriendo y despuÃ©s fingir que nada habÃ-a pasado pero inmediatamente supo que no podrÃ-a hacerlo. Aquellas imÃ¡genes y esos actos habÃ-an despertado en Ã©l _algo. _No podÃ-a irse asÃ- nomÃ¡s.

SaliÃ³ detrÃ¡s de esa roca y contemplo esos ojos aguamarinas oscurecidos por el placer que, hasta hace poco, se estaba proporcionando. FingiÃ³ no tener vergÃ¼enza, a pesar de que sabÃ-a perfectamente que estaba rojo hasta las orejas.

â€“Â¿SabÃ-as que estÃ¡bamos ahÃ-?- le pregunto con timidez.

â€“Desde que salÃ- de mi casa.- fue la ronca respuesta del pelinegro. Inojin frunciÃ³ el ceÃ±o Â¿acaso habÃ-an caÃ-do en una trampa? Shikadai esbozo una sonrisa torcida y se levantÃ³. El agua escurriÃ³ por su trabajado cuerpo y su erecciÃ³n quedo expuesta en toda su gloria. El rubio se sonrojo mÃ¡s aun, (si es que aquello era posible) y no pudo apartar la vista del falo de su amigo.

â€“SÃ© que tÃº tambiÃ©n estas ahÃ- Chocho.- la morena se asomÃ³ detrÃ¡s de la roca e, inmediatamente, volviÃ³ a esconderse dejando escapar un chillido. Shikadai se riÃ³ en voz baja a lo que Inojin se ofendiÃ³. _Â¿CÃ³mo podÃ-a estar tranquilo ahÃ- desnudo mientras que Ã©lâ€¦? No importa. _Su atenciÃ³n volviÃ³ a ser captada por el pelinegro cuando este le extendiÃ³ la mano, en una clara invitaciÃ³n.

â€“Â¿Por quÃ© mejor no me dejÃ¡is unirme a su fiesta? Y, no sÃ©â€¦ tal vez yo os deje unirse a la mÃ-a.

Inojin se debatiÃ³ internamente un momento sobre si aceptar aquello o no, se mordiÃ³ el labio y aparto su mirada un momento, despuÃ©s simplemente asintiÃ³ y se acercÃ³ tÃ-midamente hasta su amigo. En cuanto tomo su mano Shikadai lo jalo hacia Ã©l, provocando que se hundiera en el agua y casi tropezara sino hubiera sido por que su cara fue a parar directamente al pecho de su amigo. Trato de apartarse de inmediato pero los brazos del pelinegro lo impidieron. Shikadai suspiro en su oreja y le susurro.

â€“No tienes ni idea de hace cuanto querÃ-a hacer esto.- haciendo que el rubio se estremeciera visiblemente. Solo habÃ-a estado tan cerca del Nara cuando entrenaban taijutsu e, incluso entonces, su corazÃ³n nunca habÃ-a latido de aquella manera. Shikadai sujeto su cara con ambas manos y lo beso, profundamente, con pasiÃ³n. Poco a poco lo obligo a ceder hasta que su lengua se adentrÃ³ a su boca, robÃ¡ndole el aliento y la cordura. Cuando se separaron Inojin no pudo contener un quejido, querÃ-a mÃ¡s, querÃ-aâ€¦ no sabÃ-a que querÃ-a, solo que Shikadai podÃ-a dÃ¡rselo y que esperaba que lo hiciera.

Por el rabillo del ojo noto que Chocho se habÃ-a acercado hasta ellos, tenÃ-a la cara enrojecida visiblemente, incluso sobre su piel morena, y se retorcÃ-a las manos con nerviosismo. Shikadai le sonriÃ³ torcidamente al ver su comportamiento.

â€“TÃº tambiÃ©n puedes unirte, querida.- le llamo mientras le extendÃ-a la mano. Curiosamente, esa acciÃ³n no lo puso celoso, sino que al contrario. Siempre habÃ-an estado los tres juntos y el hecho de que la chica se les uniera provoco que su erecciÃ³n saltara. Ella tomo la mano de su amigo y tambiÃ©n fue jalada hacia el agua, chocÃ³ contra Inojin y hundiÃ³ su rostro en el cuello del rubio, obviamente avergonzada. Shikadai aprovecho aquello para besar y morder la morena piel que habÃ-a sido expuesta ante Ã©l. Chocho dejÃ³ escapar un jadeo que erizo la piel del oji-azul. DespuÃ©s de un momento, el pelinegro se separÃ³ para observar a los dos muchachos con las hormonas alborotadas en que se habÃ-an convertido sus amigos. Ahora sabÃ-an cÃ³mo se sentÃ-a Ã©l.

â€“Creo que es injusto que yo sea el Ãºnico desnudo aquÃ-.- los dos aun vestidos se estremecieron de placer al escuchar la voz ronca hablarles asÃ-. Aquella era la voz que Shikadai utilizaba cuando tomaba el mando en alguna de sus misiones de equipo. Poco a poco, la estorbosa ropa fue desapareciendo y los jadeos aumentaron. Las bocas

se besaban con pasiÃ³n, las manos acariciaban con urgencia, la piel se perdÃ-a en piel. Una morena, una blanca y una pÃ¡lida y todo perdÃ-a el significado. En un momento los labios encontraban labios antes de ser arrebatados por otros mÃ¡s urgentes, los dientes dejaban marcas, una aquÃ- y dos allÃ¡. Dos manos distintas acariciaban un pecho y las morenas se perdÃ-an debajo del agua. Era una danza sensual, sin mÃºsica y sin coreografÃ-a pero que seguÃ-an el ritmo hasta alcanzar la cumbre del placer.

Aquellos tres jÃ³venes que cometÃ-an actos prohibidos en una cueva hÃºmeda, caliente y olvidada en el bosque. La oscuridad apenas iluminada por una pequeÃ±a flama que estaba extinguiÃ©ndose, mientras que el incendio de sus cuerpos aumentaba. Aquella tarde se dijeron muchas cosas y muchas mÃ¡s prometieron ser calladas. Se destapo un secreto y se guardÃ³ otro. Un tabÃº aÃºn mÃ¡s grande del que hubieran imaginado, del cual se avergonzaban y no hablaban. Una pasiÃ³n prohibida que fue reservada para aquel lugar solitario. Un lugar seguro, sin ojos acusadores ni testigos escandalizados. Solo tres amigos con un secreto.

Shikadai se olvidÃ³ de las duchas frÃ-as, tenÃ-a algo mucho mejor ahora. Un secreto prohibido que aliviaba aquella pasiÃ³n que llevaba por dentro. Sus suspiros se habÃ-an convertido en algo de placer y no pudo evitar agradecer que el entrenamiento ninja proporcionara tanta resistencia. CargarÃ-a con aquel secreto hasta la tumba, pero eso no le molestaba. Era solo suyo, suyo y de sus dos mejores amigos, _sus amantes. _Â¿CÃ³mo podrÃ-a pensar que aquello era problemÃ¡tico? Incluso si lo fuera no le importaba. Al fin tenia lo que querÃ-a, y era mucho mejor de lo que jamÃ¡s habÃ-a imaginado.

â€“Shikadai, Â¿V-vamos a entrenar?- observo a sus amigos con una sonrisa de medio lado.

â€“Conozco el lugar perfecto.

* * *

><p><strong>No me matÃ©is, aÃºn tengo mucho porque vivir (?)<strong>

No sÃ© si algÃºn dÃ-a vuelva escribir algo como Ã©sto pero me he quitado la espinita que tenÃ-a clavada desde hace tiempo. Â¡TambiÃ©n ha sido el one-shot mÃ¡s largo que he escrito en mi vida! Â¡Viva!

No olvidÃ©is comentar, solo acepto crÃ-ticas constructivas, las otras se las doy al perro (?)

El final no me ha convencido pero no supe como mÃ¡s acabarlo, en fin :v

No olvidÃ©is que un fanfic comentado es un fanfic feliz. Y tambiÃ©n una oveja feliz (?) Muchos besos y galletitas para todos ;*

End
file.